

DEL AFÁN POÉTICO DE UNA GENERACIÓN Y OTROS RECUERDOS.

Antonio Pérez Girón

Hasta formar un grupo propio, los poetas sanroqueños -pocos también- colaborábamos, unos con mayor frecuencia que otros, en esa gran revista poética que fue BAHÍA, dirigida y encantada por la mano de Manuel Fernández Mota.

Sería "Cuestarriba" (1979), un soplo de esperanza en una sociedad en plena transición, un deseo de elevarse, una rebelión literaria en una época cambiante que ha creado una generación, que en muchos casos, ha pasado a engrosar los ejércitos del desencanto. Sin olvidar a personas como Juan Antonio Ortiz Torres, embarcado en el movimiento ciudadano.

Jesús Perales, hoy trabajando en el teatro, me habló de la idea, que yo, a pesar de no encontrarme en San Roque, abracé con el mayor de los entusiasmos. Contacté con poetas amigos y les imbuí de la necesidad de participación en la revista. Duró poco "Cuestarriba", quedando en la pequeña historia de los jóvenes poetas de la localidad.

Probablemente, el proyecto que a principios de la presente década tratábamos de sacar adelante un grupo de sanroqueños vinculados a los temas culturales, con el nombre de "Raíces", no merezca por su temprana muerte, figurar en las páginas culturales de San Roque.

Será un aire perdido como el afán del escritor local Domingo de Mena y su Asociación de Amigos de José Cadalso, que nunca llegó a estrenarse. Lo cierto es que no era fácil irrumpir en el panorama casi desértico que todavía entonces dominaba la escena cultural de nuestro pueblo. No obstante, no sería justo ignorar otro empeño

perdido, que en otros momentos pareció resucitar sin éxito.

Igual suerte correría lo que iba a ser la exposición artística unida al verso, que como fuego anunciador de nuevas expresiones alentaba el pintor valenciano-catalán, Pérez de Alarcón, de quien guardo un recuerdo que sobrepasan las fotografías y los dibujos dedicados de un determinado tiempo en el que las luces brillaron más que nunca.

Cuando en 1987 -cercano en el tiempo-, decidí crear "Albarracín", "revista andaluza de literatura", cuyo primer número fue un homenaje al poeta José Domingo de Mena, esperaba el apoyo de aquellas personas con inquietud cultural, a las que ofrecí sus modestas páginas. Poco a poco fuimos menos y, por último, la revista que yo mismo publicaba y repartía gratuitamente, se me quedó un día entre las manos, cuando poetas de otras latitudes habían decidido unirse en el empeño de oxigenarla, de mantenerla viva.

Una revista poética echa pocas raíces. No se comprendía -probablemente- que su rentabilidad radicaba en vehículo de expresión cultural que ello representa. Condenadas a una vida efímera, han significado un esplendoroso amanecer que no podemos olvidar, al menos, quienes de alguna forma estuvimos en aquellas batallas de ilusión, sin más arma que la palabra.

El pasado año nació, con la primavera, "Edad de Marzo", la revista de literatura que publican los jóvenes poetas del Instituto José Cadalso. Larga vida para ella.